

acab.
/ a. d.

LA DEUDA EXTERNA Y LA GRAVE SITUACION QUE EL PAIS TENDRA
QUE ENFRENTAR EN EL RESTO DE LA DECADA.

La magnitud de la deuda externa que se ha contraido en este gobierno y el pago de amortizaciones e intereses que de ella se derivan enfrentará al país a una gravísima situación económica, social y política durante el resto de la década.

Dada la trascendencia que tiene este tema para todos los chilenos, se elaboró en el Proyecto Alternativo un estudio técnico, cuyos resultados son extremadamente graves. Estimamos que la opinión pública debe conocerlos y el Gobierno tiene la obligación de dar una explicación de cómo piensa enfrentar esta crítica situación.

Chile es uno de los países con una deuda externa más alta por habitante y el pago sólo de los intereses de esa deuda representa más de la mitad del valor de sus exportaciones. Esto equivale aproximadamente al total de las exportaciones de cobre. Además, a diferencia de otros países, la deuda externa contraída se gastó en gran parte en consumos. Es como si una familia se hubiera endeudado para comprar una casa más grande, renovar su mobiliario, cambiar el refrigerador y el televisor por otros más caros pero no hubiera aumentado su ingreso para poder pagar posteriormente la deuda.

¿Qué le pasará a esa familia si sólo el pago de los intereses de esa deuda equivalen a la mitad de lo que gana? Esta es la situación del país.

Utilizando los resultados de la hipótesis más optimista analizada en el estudio se llega a las siguientes conclusiones:

1. El país no podrá pagar el servicio de la deuda externa con recursos propios. Ni amortizaciones ni intereses.

2. Para pagar sólo los intereses se tendrían que contraer nuevas deudas que entre 1985 y 1990 sumarían más de 15.000 millones de dólares. Esto quiere decir que casi habría que duplicar la deuda externa actual llegando en 1990 a cerca de 35.000 millones de dólares.
3. Si se mantienen las actuales políticas, la economía está condenada a un crecimiento mínimo. Ellas hacen imposible financiar la inversión necesaria para crecer a tasas medianamente satisfactorias, que permitan reducir la desocupación.
4. Con las actuales políticas, aumentando la deuda externa en los montos indicados en los próximos seis años, sólo se podría reducir la desocupación en 1% por año. A este ritmo la desocupación llegaría a niveles normales después del año 2000, lo que es absolutamente inaceptable.
5. Como se puede apreciar de los antecedentes anteriores, el nivel de la deuda contraída y su utilización en consumo ha colocado al país en una situación de dependencia del exterior que no tiene precedente.

La situación descrita es de tal gravedad que es de la mayor urgencia que se tome conciencia del desafío que ella representa para todos los chilenos.

El desafío es en el campo político, social y económico.

En lo político se requiere como una condición indispensable que se produzca un reagrupamiento de la sociedad chilena que permita construir la unidad nacional con el propósito de elegir un gobierno mayoritario que de confianza interna y externa.

En lo social se requiere establecer un Gran Acuerdo Nacional en el cual el Estado, los trabajadores y los empresarios se comprometan a luchar juntos por la recuperación del país, donde los intereses de cada grupo estén subordinados al cumplimiento de las grandes tareas nacionales.

En lo económico, se requerirá de una profunda transformación de las modalidades de desarrollo del pasado, para lo cual se deberían cumplir simultáneamente varios objetivos, entre los que se destacan la creación de mayores ocupaciones por unidad de inversión, la limitación de los consumos innecesarios y el aumento significativo del ahorro interno, el incremento substancial de las exportaciones, la sustitución eficiente de importaciones y una mayor equidad distributiva para sacar de la miseria a tantas familias que han debido soportar por tanto tiempo la injusticia de una política que sacrificó los principios morales a una posición dogmática que derivó en el mayor fracaso de nuestra historia económica.

El regreso a la convivencia democrática unido a un programa de desarrollo económico y social claro, coherente y equitativo permitiría renegociar la deuda externa en condiciones diferentes y abrir nuevos caminos de progreso. Sólo así se podrán crear las bases de la reconstrucción nacional. Si esto no se hace ahora se producirá la polarización política y la confrontación social que destruiría el alma nacional.